

Antonio Morfín Maciel

## El huracán de abril

La temporada de huracanes empieza oficialmente en junio y se extiende hasta noviembre. Los daños económicos y humanos causados por estos ciclones pueden ser muy cuantiosos. En 1997 el huracán Paulina mató a más de 400 personas en México y provocó pérdidas económicas por casi diez mil millones de dólares (a precios de hoy). Ocho años después, Wilma pasó una factura de más de ocho mil millones de dólares, que fueron pagados por la agricultura y el turismo, principalmente en Quintana Roo; este huracán causó la muerte de sólo ocho personas, gracias a la oportunidad de las medidas de prevención. Se trata, sin duda, de una de las principales amenazas para la vida y la economía en las costas de México.

En abril, el brote de gripe atípica puso a México en la lista negra del turismo internacional. La falta de información fidedigna sobre la extensión, facilidad de contagio y letalidad de la enfermedad motivó la cautela extrema. Al sonar la alarma, la gente se asustó y canceló reservaciones en vuelos y hoteles. Los daños económicos al turismo parecen rebasar los causados por los más nocivos huracanes.

Es pronto todavía para calcular el valor de las pérdidas, pero se sabe que son enormes. De acuerdo con notas periodísticas, en la Riviera Maya, cuyo turismo procede en su mayoría del extranjero, la ocupación hotele-

ra llegó a caer más de 90 por ciento, y se recupera penosa y lentamente. Muchos hoteles cerraron a la espera de que cambie el humor de los turistas y mandaron al personal a vacacionar, a fuerza, a su casa. En otros destinos turísticos del país, el efecto parece haber sido menos severo, pues mucha gente aprovechó la cuarentena para pasear.

Lo ocurrido con el turismo sugiere varias reflexiones:

1) Una economía globalizada ofrece grandes oportunidades para el progreso económico. Como contraparte, también nos expone a riesgos inéditos. Por lo menos desde 2003, cuando se presentó el brote de SARS en Asia, sabemos que puede haber epidemias globales, de rápida propagación que, si se manejan mal, pueden

diezmar a la población mundial. Los potenciales costos de una epidemia global son enormes y, por lo mismo, en tanto se obtenía información precisa sobre la velocidad de propagación y la letalidad del nuevo virus, se tuvieron que aplicar medidas preventivas draconianas.

2) La inversión en un sistema de bioseguridad nacional sería muy rentable. Hacen falta bases de datos, laboratorios y protocolos de reacción ante contingencias como la vivida. De haber contado con los medios para saber antes qué tan contagioso y mortal era el tal A (H1N1), habrían podido tomarse medidas más proporcionadas al peligro real que se enfrentaba. Por ejemplo, el reporte, en los primeros días, de un número de infectados mucho más grande que el real, y la severidad de las medidas de contención adoptadas, contribuyeron a crear la impresión de que se estaba frente a una epidemia devastadora. Fue necesario enviar muestras para su análisis a laboratorios extranjeros y esperar por unos días los resultados, a fin de ubicar la amenaza de salud en su justa dimensión.

3) El mundo reacciona inmediatamente a la información que recibe. Ante lo desconocido, la reacción puede ser histérica, exagerada. Aunque la situación era inédita en muchos sentidos, la epidemia puede ofrecer pistas útiles para el manejo de la comunicación en situaciones parecidas en el futuro. Hay que salvaguardar la salud, no hay duda, pero la forma en que se comunica una emergencia puede tener efectos considerables, quizá parcialmente evitables, en otros ámbitos de la vida del país.

4) La diversificación de la base económica permite administrar los riesgos y reducir los daños de sucesos potencialmente catastróficos. Los destinos cuya base de turismo es más variada, han sufrido menos que aquellos que dependen de un solo tipo de viajero. Algunos lugares pueden incluso haber sido beneficiados por el éxodo de ciudadanos que provocó la restricción sanitaria. En contraste, el Caribe mexicano compite con el Caribe, a secas, por un solo tipo



Fecha 20.05.2009	Sección Internacional	Página 24
---------------------	--------------------------	--------------

de turista. La falta de diferenciación respecto de la competencia y la concentración en un solo tipo de turismo, hacen que esta región sea sumamente vulnerable a sucesos como el recientemente vivido. ☒

e-mail: amorfin@anahuac.mx

Director del CADEN, Universidad Anáhuac.

*El mundo reacciona  
inmediatamente a la  
información que recibe.  
Ante lo desconocido, la*

*reacción puede ser  
histórica, exagerada.  
Aunque la situación era  
inédita en muchos  
sentidos, la epidemia  
puede ofrecer pistas  
útiles para el manejo de  
la comunicación en  
situaciones parecidas  
en el futuro*